



## Tlacuache. Historia de una cola

Hace muchos años, los seres humanos y los animales vivían sólo de día. La luz del sol les daba calor, sin embargo, las cosas cambiaban al caer la noche, el mundo se llenaba de oscuridad, y la luz de la luna y las estrellas era insuficiente para calentar bajo la fría penumbra.

A mí la noche me venía de maravilla, me movía en silencio, alejado de hombres y animales. Si me acercaba, los escuchaba hablar de mí: de las travesuras del tlacuache. Una noche, uno de los miles de puntitos espolvoreados en el manto nocturno cayó rápidamente y con fuerza, muy cerca de las personas. La estrella dejó un hueco en el suelo y de ella se desprendieron grandes llamaradas.

Al principio, temerosos, unos pocos fueron acercándose porque la fuerza de las llamas iluminaba la noche y los calentaba en horas impensables. Por eso fueron perdiéndole el miedo. Justo cuando unos valientes se acercaron a las flamas, una tremenda luz vino del cielo. Eran los cuatro guardianes de los elementos que descendieron para llevarse los fragmentos de la estrella: los humanos no merecían el fuego y no estaban listos para disfrutar de su uso, éste sólo era para los privilegiados. Tomaron los fragmentos y se los llevaron al otro lado del mundo y dejaron a los hombres envueltos en la penumbra y el frío.

Esas llamas se convirtieron en algo necesario, pero los humanos no podían acercarse al otro mundo, no sabían cómo franquear la barrera de los dioses. Se sabían imposibilitados de conseguirlo, por lo tanto, convocaron a una reunión con los animales.

A mí nadie me invitó. Entiendo que mi fama de parrandero, ladrón y embustero me haya distanciado del resto de los habitantes de la Tierra, pero de todas maneras resentí la separación. Como sea, me acerqué a tientas.

Cada uno expuso su caso: ¿por qué serían ellos los más indicados para traerles un fragmento de estrella? Lo cierto es que ninguno reunía las características necesarias para conseguirlo: el venado parecía ser muy delicado y no tendría forma de robarse el fuego con sus pezuñas, el armadillo resultaba ser demasiado rígido y sin dedos, las aves eran tan vistosas...

-Yo puedo hacerlo -les dije...

Fragmento de *Tlacuache. Historia de una cola*  
de Efrén Ordóñez

El tlacuache es un marsupial nocturno muy hábil, su nombre viene del náhuatl *tlacuatzin* (*tlac*, fuego; *cua*, mordisquear, comer; y *tzin*, chico) que significa “el pequeño que come fuego”.

Aparece representado en muchas vasijas prehispánicas, pues para la gente de esa época era muy importante.



Museo Amparo  
1991—2021

f MuseoAmparo.Puebla

🐦 MuseoAmparo

📷 museoamparo

📺 museoamparo

www.museoamparo.com



¡Vamos a crear una hoja de giro!

Las hojas de giro (o model sheet) nos ayudan a visualizar a un personaje desde diferentes ángulos para crear escenas más dinámicas.

Dibuja las perspectivas que faltan del personaje de la historia siguiendo el ejemplo de esta figurilla que representa a un tlacuache.

